

LAS ISLAS Y LA TEORÍA ANTROPOLÓGICA: EL FUNCIONALISMO BRITÁNICO

Alberto Galván Tudela

Catedrático honorario del Área de Antropología Social
y Cultural de la ULL

RESUMEN

Las islas han sido unidades de observación y análisis en la historia de la antropología. el presente texto muestra a través de dos autores centrales en la antropología británica, Alfred R. Radcliffe-Brown y Bronisław Malinowski, cómo ellos tomaron posiciones teóricas funcionalistas en el contexto colonial, a partir de dos grupos de islas, las Andaman y las Trobriand, respectivamente.

PALABRAS CLAVE: islas, antropología británica, colonialismo, A.R. Radcliffe-Brown y B. Malinowski.

THE ISLANDS AND ANTHROPOLOGICAL THEORY: BRITISH FUNCTIONALISM

ABSTRACT

The Islands have been observation and analysis units in the History of Anthropology. This text shows through two authors of the Britannic Anthropology, A.R. Radcliffe-Brown and B. Malinowski, their functionalist theoretical positions in the colonial context, in two groups of islands, The Andaman and The Trobriand, respectively.

KEYWORDS: Islands, British Anthropology, Colonialism, A.R. Radcliffe-Brown and B. Malinowski.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.atlantid.2025.16.01>

REVISTA ATLÁNTIDA, 16; diciembre 2025, pp. 17-29; ISSN: e-2530-853X

[Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](#)



El presente artículo pretende mostrar un caso del papel omnipresente que ha tenido entre los antropólogos/as el estudio en las islas, siempre interesados por el análisis de la diversidad y evolución de las culturas, en un contexto preferentemente colonial. Desde los inicios de la antropología cultural y social en EE. UU. e Inglaterra respectivamente a finales del siglo XIX hasta los años sesenta del siglo XX, las islas parecían la concretización de las *otras culturas* (las continentales), tan diversas y complejas que las hacían parecer microcosmos y laboratorios, sobre las que se proyectaban los ya tradicionales imaginarios del paraíso y el mayor contraste con las culturas europeas continentales. Así, las culturas insulares del Ártico y noroeste de Canadá, del Caribe, del sudeste asiático y del pacífico fueron objeto de estudio preferente de la antropología social y cultural desde los inicios de su historia disciplinar.

Por otra parte, y quizás algo más importante, afirmamos que las islas han estado presentes en la construcción y desarrollo de las diversas teorías y paradigmas científicos de la historia de dicha ciencia social. De este modo, en cierta medida, las islas fueron de interés para pensar en claves teóricas diferentes, incluso antagónicas, llámese de difusión y de particularismo histórico (F. Boas), del configuracionismo de la escuela de cultura y personalidad (M. Mead), del funcionalismo sociológico (A.R. Radcliffe-Brown) y biológico (B. Malinowski), del neoevolucionismo y la ecología cultural (J. Steward), de la etnoecología (H. Conklin) y el cognitivismo (W. Goodenough), y especialmente de la ecología humana (A. Vayda y R. Rappaport), y de la biogeografía de las poblaciones insulares (Mc Arthur & O. Wilson).

Las islas pasaron, entonces, a ser consideradas en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, de la mano de instituciones como la Unesco, como pequeños espacios socioculturales, ecológicos, económicos y políticos (los denominados pequeños estados insulares), ampliándose el análisis comparativo a otras islas en diversos océanos, como el Atlántico, y en otros mares, como el Mediterráneo. Se amplió así el estudio de las islas tropicales, incluyendo entre otras a las islas intercontinentales y de Europa.

A finales del siglo XX y dos primeras décadas del siglo XXI, los estudios de islas se han seguido acrecentando. Así, los estudios postcoloniales sobre islas se vieron especialmente desarrollados a partir del texto «islas de Historia», de M. Sahlins (1985), sobre Hawái. El paisaje, concepto etiquetado por Arjun Appadurai (1996), fue puesto en el centro del análisis, mostrando en el caso de las islas de un modo diverso y complejo su encuentro y relaciones con la cultura europea en una perspectiva del sistema mundo. Ello generó una verdadera reimaginación del espacio, surgiendo un nuevo campo temático, la nisología, que estudia las formas insulares y la geopolítica poscolonial, planteando que aquellas no son tan solo objetos sino también y sobre todo construcciones y representaciones locales y globales. Incluso, recientemente, las islas han sido entrevistas a través de conceptos como el de *ecotono*, de creciente importancia en los estudios medioambientales, lugar donde los componentes ecológicos están en tensión, zona de transición entre dos o más comunidades ecológicas distintas (tierra y mar, costa y litoral) con un límite bien definido denominado *borde* o zona intermedia donde el cambio se realiza gradualmente. El ecotono



litoral ayuda, por tanto, a explicar muchos de los rasgos distintivos de la economía y de la adaptabilidad, del dinamismo y resistencia (resiliencia) de las poblaciones, sociedades y culturas insulares.

Por último, pienso que este nuevo y reciente periodo, que algunos han denominado el *Antropoceno*, considerado como una nueva era donde los impactos de los seres humanos están en el centro de la misma, ha reactivado también los estudios insulares, ya que el denominado cambio climático, que se supone producido por aquellos, ha generalizado los estudios culturales sobre los conocimientos y saberes medioambientales locales desde la perspectiva de la antropología del clima, y ha favorecido el desarrollo de la antropología ambiental, que, al analizar el impacto económico, turístico y cultural de los azares medioambientales en los sistemas insulares, está constatando entre otros fenómenos la subida del nivel del mar, anegando islas, haciendo desaparecer actividades costeras y poniendo en peligro el turismo como actividad económica exclusiva o dominante.

LAS ISLAS Y EL FUNCIONALISMO SOCIOLÓGICO DE A.R. RADCLIFFE-BROWN

En este artículo pretendo analizar específicamente el caso de la antropología social británica y, más en concreto, el denominado funcionalismo, en dos autores decisivos, Alfred Reginald Radcliffe-Brown (1881-1955), y Bronisław Malinowski (1884-1942).

El primero había estudiado en Cambridge. Allí era apodado por sus compañeros como *Anarchy Brown*, debido a su inspiración en las ideas del filósofo anarquista ruso Piotr Kropotkin (1842-1921), exiliado en Inglaterra y autor de *Mutual Aid* (1902), a quien siendo vecinos visitaba en su ciudad natal, Birmingham, y del que «recibía consejos tales como que era necesario estudiar y entender la sociedad antes de cambiarla y que, para entender una sociedad tan compleja como la Inglaterra victoriana, había que empezar por hacer un estudio sistemático de una comunidad primitiva y distante» (Srivinas, 1958). Kropotkin había realizado expediciones a diferentes rincones de Siberia en la Rusia zarista y proponía la cooperación como alternativa a la competencia y la selección natural en la evolución tanto de las especies animales, contrariamente a Ch. Darwin (1809-1882), como de la sociedad, en dicho libro y en diversos ensayos previos entre 1890 y 1896 en la revista literaria mensual británica *The Nineteenth Century*. El hecho es que Radcliffe-Brown, después de estudiar en el Trinity College, viajó a las islas Andamán, situadas en el golfo de Bengala, donde permaneció dos años entre 1906 y 1908. En 1922, casi 15 años después, se publicó su tesis titulada *The Andaman Islanders*. Se trasladó posteriormente a Australia Occidental, donde realizó trabajo de campo entre los indígenas de la región redactando el texto *Social Organization of Australian Tribe* (1930), un estudio sobre las relaciones de parentesco y el sistema de totemismo entre los Kariera.

Si la obra de Kropotkin fue importante para él, la otra influencia decisiva fue la del sociólogo funcionalista Émile Durkheim (1858-1917), quien había publicado *Les Formes Élémentaires de la Vie Religieuse. Le Système Totémique en Australie*





en 1912 y años antes su estudio sobre *Les Règles de la méthode sociologique*, de 1895. Quedaban así aunados conceptos tales como *cooperación mutua* y *función social*, de tanta utilidad para los análisis que Radcliffe-Browns realizaría sobre los linajes y clanes como grupos corporativos, cuya funcionalidad institucional era el mantenimiento de la estabilidad del orden social, llegando a describir, mediante una analogía organicista, la función de las instituciones y costumbres de una población como las funciones vitales de los órganos del cuerpo, y llegando a concebir la antropología como una *ciencia natural de la sociedad*, ya a título póstumo (1957). Por otra parte, dicho antropólogo proponía una metodología basada en el análisis de las interrelaciones existentes entre las conductas social, económica y religiosa de los pueblos, lo cual no excluía el estudio teórico y sobre todo *comparativo* de las formas religiosas de las culturas. Por ello, afirmaba que la vida social de una comunidad se definía como el funcionamiento de la *estructura social*, de tal manera que *la función* de toda actividad recurrente, tal como la ceremonia fúnebre, consistía en el papel que desempeñaba en la vida social y, en consecuencia, en su contribución al mantenimiento de la estructura social. Las creencias religiosas tenían para él una función básicamente integradora, porque reforzaban los lazos que unen al individuo con su grupo, aceptando solo aquellos cambios que cohesionan el orden social y rechazando aquellos que lo perturban. En una conferencia/artículo de 1945 titulada *Religion and Society*, Radcliffe-Brown recordaba que ya en su tesis sobre los isleños de Andaman, había formulado brevemente una teoría general de la función social de los ritos y de las ceremonias. En él planteaba que el orden social entre los seres humanos dependía de la presencia, en los espíritus de los miembros de una sociedad, de ciertos sentimientos que gobiernan el comportamiento del individuo en su relación con el otro. En este texto a su vez afirmaba que los ritos eran las expresiones simbólicas regladas de ciertos sentimientos. Tendríamos así una función social específica, cuando y en la medida en que aquellos ritos tuvieran por efecto reglar, mantener y transmitir de una generación a otra sentimientos de los que depende la constitución de la sociedad. En cierta medida, como principio general, la religión para él estaba presente por todas partes, bajo una u otra forma, y la expresión de un sentimiento de dependencia en relación con un poder exterior puede calificarse de moral o espiritual. Las costumbres ceremoniales eran definidas como los medios por los cuales la sociedad actúa sobre sus miembros y mantiene en actividad un sistema particular de sentimientos. Sin ese ceremonial, estos sentimientos no existirían y, sin ellos, tampoco la organización social real. En este sentido, es el poder moral de la sociedad lo que actúa directa o indirectamente sobre el individuo. Es el sentimiento de obligación moral lo que somete los deseos egoístas a la costumbre social. Y termina dando la siguiente definición de ceremonial: es aquella actividad religiosa que consta de acciones colectivas, exigidas por la costumbre, llevadas a cabo durante los cambios que intervienen en la vida social, y que expresan los sentimientos colectivos relacionados con estos cambios.

Sin embargo, al hacer hincapié en las regularidades y en la cohesión social, fue incapaz de analizar lo que ya estaba conociendo desde dicho trabajo sobre los isleños de Andaman, es decir, el papel del encuentro colonial y su relación con el descenso demográfico, producido por la introducción de nuevas enfermedades (tales como

la sífilis, el sarampión y la gripe) y los cambios considerables que estaban teniendo lugar en el modo de vida de los isleños, tal como él mismo afirma en la introducción a su tesis doctoral en el libro *The Andaman Islanders*:

Comunidades que antes eran distintas y frecuentemente hostiles, ahora, afirma, se han unido. Las diferentes lenguas se han corrompido y algunas tribus han adoptado costumbres de otras, habiendo abandonado las suyas propias. La mayoría de los hombres y las mujeres jóvenes de las tribus amistosas en la isla de Great Andaman ahora hablan un poco indostaní (Urdu), en una forma algo corrupta. Los nativos amistosos se encuentran ahora bajo la tutela de un oficial del campamento, conocido como el oficial a cargo de los andamanes. Se les ha proporcionado un hogar y un hospital en Port Blair, y los nativos de todas partes, aún del extremo norte, se trasladan allí para ser tratados en el hospital o para quedarse en el hogar. Durante ciertas partes del año, algunos de los nativos son empleados en la recolección del trepang (bêche de mer o pepino de mar, holoturia) bajo la dirección de suboficiales que son nativos de la India o de Burma. El trepang es vendido, junto con miel silvestre y conchas recolectadas por los andamaneses, y el dinero es destinado al servicio del Departamento Andaman. Cuentan también con un presupuesto del gobierno de la India, por lo que el oficial debe, cuando se presenta la necesidad, rastrear y capturar a reos escapados del campamento penitenciario. Los fondos, así reunidos, sirven para proporcionarles a los nativos cobertores, tela, herramientas de hierro, arroz, azúcar, té y tabaco. El resultado de este sistema es que los isleños circulan libremente por todas partes de la Great Andaman. Mientras que anteriormente los nativos se quedaban cuidadosamente en su propia parte de la isla, ahora hacen viajes largos, en sus propias canoas o en lanchas del gobierno, y es posible encontrar a miembros de las tribus del norte en Fort Blair y en otras partes del sur, mientras que hombres y mujeres de las tribus del sur se encuentran en el norte recolectando trepang (Radcliffe-Brown, 1922, pp. 19-20).

Radcliffe-Brown no tuvo en cuenta estos cambios para su análisis funcionalista, aunque observaba cómo dichos cambios estaban afectando a los nativos de la Little Andaman. Durante su estancia vio cómo algunos de los nativos de la parte norte de la Little Andaman visitaban periódicamente la isla de Rutland en sus canoas, y cómo ocasionalmente llegaban a Port Blair para conseguir hierro para sus flechas y hachas, comenzando a apreciar también el azúcar y el tabaco.

Radcliffe-Brown cita diversas obras sobre los isleños andamanes, en su mayoría de oficiales, tanto del campo penitenciario como del responsable de las islas Andaman o del comisionado en jefe de las islas Andaman y Nicobar.

Como es sabido, hasta finales del siglo XIX no se habían hecho intentos por establecer comunicación con las islas Andaman, aunque las islas Nicobar en varias ocasiones fueron el escenario de intentos por establecer una colonia. La colonia fue fundada en 1789. En 1792 la colonia fue trasladada de su sitio original al puerto en la North Andaman. La idea de dicho traslado era crear una base naval, para lo que el lugar elegido parecía idóneo. Pero este se reveló como muy insalubre, por lo que en 1796 el proyecto fue abandonado, los prisioneros fueron transferidos a Penang y los colonos regresaron a la India. Se volvió de nuevo a la antigua colonia penitenciaria en marzo de 1858, situada en el mismo asentamiento de 1778. Los nativos



segúan siendo hostiles y sus incursiones causaron muchos estragos. Para favorecer el intercambio se creó la institución conocida como *The Andamese Homes*, con el fin de proporcionarles alimentación, hospedaje y atención médica gratis a los que se dejaran convencer de visitar la colonia.

Las islas, como afirma Radcliffe-Brown, formaban un solo sistema geográfico, como si fuera una cadena de montañas submarinas, que partía desde el extremo oriental del Himalaya, incluyendo la cordillera Arakan Yoman de Birmania, las islas de Andaman y Nicobar continuando hasta la costa occidental de Sumatra. Por qué definitivamente eligió estas islas como objeto de estudio es una incógnita, aunque siguiendo las informaciones de la época y los consejos de Kropotkin, a pesar de la hostilidad de su población y su fama de antropofagia, el antropólogo se encontraría con una población muy antigua y primitiva, e incluso la existencia de la colonia, utilizada como penal, pudo servir como refugio en caso de problemas con los indígenas. Lo cierto es que aparentemente Radcliffe-Brown no tenía necesidad de un trabajo de campo intensivo, limitándose preferentemente a analizar fuentes documentales y trabajos tales como el del oficial del campo penitenciario de Fort Blair sir E.H. Man, que se publicó en el *Journal of the Anthropological Institute* y posteriormente como libro bajo el título de *On Aboriginal Inhabitants of the Andaman Islands* y llevando a cabo encuestas cortas de campo entre 1906 y 1908.

Radcliffe-Brown, autor del libro *Structure and Function in Primitive Societies*, publicado en 1952, ya jubilado de su cátedra de Oxford, y donde se incluyen 12 artículos importantes publicados en diversas revistas entre 1924 y 1949, será considerado como el líder indiscutible del estructural-funcionalismo sociológico en antropología.

LAS ISLAS Y EL FUNCIONALISMO BIOLÓGICO DE B. MALINOWSKI

Veamos a continuación la aportación realizada por B. Malinowski (1884-1942), que hizo trabajo de campo entre 1914 y 1915 entre los nativos de la isla de Mailu (New Guinea Británica) y en las islas Trobriand de Melanesia entre 1915-1918, fundando lo que se ha dado en denominar el *funcionalismo biológico*. Había estudiado en Leipzig (Alemania) psicología y economía. J.G. Frazer era *Fellow Professor* desde 1879 en el Trinity College de Londres y desde 1907 lo fue de la Universidad de Liverpool. Tras leer la *Golden Bough* de Frazer, que había sido publicada en 1890, Malinowski decide ir a estudiar antropología social a Londres, obteniendo el grado en 1910 y el doctorado en 1916. Ch.G. Seligman fue profesor de etnología en la London School of Economics entre 1913 y 1934. Este antropólogo, mentor de Malinowski, había participado, además de en la expedición Cambridge de 1898, en otras expediciones a Nueva Guinea en 1904, escribiendo su libro *The Melanesians of British New Guinea* en 1910, y a Ceilán entre 1906 y 1908, donde estudió *The Veddas*, publicando su libro con el mismo título en 1911.

B. Malinowski fue también profesor en la Universidad inglesa de la London School of Economics desde 1913. Su informe sobre los nativos de Mailu, una pequeña isla de 1,8 kilómetros de largo de la Provincia Central de Papúa Nueva Guinea y a 250 kilómetros de Port Moresby, se publicó en 1916, y dos artículos sobre

el kula y la economía primitiva entre los isleños de las Trobriand en 1920 y 1921. En 1922 se edita su famoso libro *Argonauts of the Western Pacific*, con un prólogo de su profesor James G. Frazer, fruto de su trabajo de campo entre 1914 y 1918. Para la escritura de dicho libro, pasa desde el otoño de 1920 a la primavera de 1921 en la isla de Tenerife, en una casa rural de El Boquín, Icod de los Vinos, según firma en su introducción a dicho libro (Diego Cuscoy, 1990). En su libro póstumo, *A Scientific Theory of Culture and Others Essays*, de 1944, con prefacio de Huntington Cairns, dedicará un tercer bloque a sus reflexiones críticas sobre la vida de James G. Frazer. Algunos artículos y libros son publicados seguidamente al de los Argonautas, destacando entre ellos su volumen titulado *Coral Garden and Their Magic* en 1935. De la London School of Economics se trasladará a EE. UU. en 1938, siendo profesor en las universidades de Cornell, Harvard y Yale. Tras su temprana muerte en 1942, se publicarán algunos libros, que recogen aquellos artículos y trabajos inéditos de Malinowski o sobre su obra, por alumnos como Phyllis M. Kaberry en 1945 y Raymond Firth (1901-2002) en 1957, antropólogo que haría trabajo de campo en Nueva Zelanda (1929) y la isla de Tikopia (1936), o antropólogos americanos admiradores de su obra, como Robert Redfield (1897-1958), que hizo la compilación e introducción a *Magic, Science and Religion, and other essays* en 1948.

Veamos, primeramente, la respuesta de B. Malinowski al difusionismo de W.H. Rivers, al que derivó este autor, años después de su participación en la Expedición Cambridge de 1898. Como reza en su diario, Malinowski llevó consigo tanto a Mailu como a las Trobriand los libros sobre los melanesios de Seligman y Rivers, al que añadía entre otros la gramática y el vocabulario Motu del reverendo W.E. Lewes (1888), publicados en 1888, lengua franca de todos los massim meridionales, un montón de libros de poemas y novelas como las de Conrad, Stevenson y Brontë, y relatos de viajes, tales como los de Rudyard Kipling... Según su diario, Malinowski leía constantemente a Rivers, de tal modo que tanto sus técnicas de recopilación de datos como su estrategia difusionista venían constantemente a su cabeza. Así, hay varias ocasiones en las que se evidencia esto. En su primer diario (1914-1915), jueves, 26-11-1914, cerca de la isla de Bona Bona, Malinowski (1989 [1967], pp. 66-67) escribe:

Hacia las 5 PM bajé a tierra, y me rendí en el poblado con la impresión de estar en una nueva Kulturkreise [«área cultural»]. En conjunto, el poblado me impresionó más bien desfavorablemente. Las cabañas –de viejo tipo, con techos curvos– son ciertamente más interesantes y hermosas que las de Mailu. Pero hay una cierta desorganización, las aldeas están dispersas; la rufianía de los habitantes y su contumacia, riendo, mirando fijamente y mintiendo, me desanimaron un tanto. Vi tres tipos de casas –tendré que abrirme camino en esto por mi cuenta–.

En el segundo diario, el 1-6-1918, Malinowski (*op. cit.*, p. 278) escribe:

Fuimos, Billy tomó fotos, y yo di una vuelta por el poblado. Luego observamos un va'otu [regalo de inducción de un muchacho a una muchacha, cuya aceptación significaba que podía ser amante por esa noche]. Esto me dejó en un estado de ánimo excitado y desequilibrado. Me puse a leer a Rivers; el trabajo teórico me atrae. Me

puse a pensar con añoranza en cuándo sea capaz de meditar tranquilamente de nuevo en una biblioteca y devanar ideas filosóficas. De camino hacia Kudukway Kela decidí formular mis ideas teóricas. Mezclo constantemente esto con las críticas ad hominem que Seligman dirige a Rivers.

Leer a Rivers y teoría etnológica en general (sábado, 17-1-14) le resultaba inestimable, dándole impulso para trabajar, capacitándole para aprovechar sus observaciones de un modo totalmente diferente (*op. cit.*, pp. 84-85). «Mantener los ojos bien abiertos y no perderme un solo detalle, ni un solo rasgo. Con este fin debo estudiar mi material continuamente, así como leer a Rivers y observar a los ‘niggers’ y hablar con ellos» (lunes, 3-6-1918) (*op. cit.*, pp. 279 y 282). Indicaba que problemas parecidos a los de Rivers empezaban a sucederle, problemas a los que hasta ese momento no había prestado mucha atención (domingo, 18-1-14) (*op. cit.*, p. 86). Esos días y sucesivos continuó leyendo a Seligman y Rivers. Entre mayo de 1915 y mayo de 1916, Malinowski realiza una segunda expedición de campo, llegando y permaneciendo en Omarakana (islas Trobriand), pero abandonando la redacción del diario. El 28 de octubre de 1917, comienza su segundo diario, fruto de una tercera expedición, con un comentario, escrito tras su llegada a Nueva Guinea.

El martes, 13-11-1917, Malinowski (*op. cit.*, p. 127) analiza sus pensamientos sobre lo que constituye un diario, que concibe como una *historia de acontecimientos*, que para escribirla se requiere de un profundo conocimiento al igual que un perfecto entrenamiento, y cambios desde el punto de vista teórico. Nuevamente, concluye su reflexión con una ruptura respecto al empirismo, al afirmar que «En consecuencia no existe una historia concebida como una ciencia independiente. La historia es observación de hechos en conformidad con una cierta teoría; una aplicación de dicha teoría a los hechos según el tiempo va haciéndolos nacer» (*op. cit.*, p. *ibidem*).

Malinowski anotaba ideas etnológicas generales sobre sociología, que se le iban ocurriendo, en la parte de atrás del libro de Rivers. Algunas de estas, tales como *Naturnythus*, *Naturkuotaki*, *Naturvölker* (religión natural, contacto natural, pueblos primitivos), «tenían que ver con la ‘salsa’ teórica general con la que mis observaciones concretas han de aliñarse» (*op. cit.*, p. 165).

El sábado, 17-11-1917, encontrándose en la isla de Samarai, escribe, p.

¿Cuál es la esencia profunda de mis investigaciones? Descubrir cuáles son las principales pasiones de los nativos, las motivaciones de su conducta, sus metas [...] Su modo esencial y más profundo de pensar. En este punto nos vemos confrontados con nuestros propios problemas, ¿Qué es lo esencial en nosotros mismos? Volvemos a los temas de Bastian, p. Universalgedanke, Völksgedanke [Pensamiento Universal, Pensamiento Primitivo], etc. (*op. cit.*, p. 132).

Como es sabido, Adolf Bastian (1826-1905) era un etnólogo difusionista alemán interesado por la psicología nativa, que desarrolló el concepto de *ideas folk*, a las que atribuía las similitudes de costumbres que había observado en sus viajes. Al igual que A. Bastián, Malinowski también cita a Theodor Waitz (1821-1864), antropólogo alemán, estudioso del pensamiento primitivo, cuyo más importante trabajo fue *Anthropologie der Naturvölker*, publicado en 1862 (*op. cit.*, p. 150). El sábado

22-12-1917, comienza ya a distanciarse de las posiciones psicológicas e historicistas (difusionistas) de W.H. Rivers, acentuando su funcionalismo:

Bajo el mosquitero pensé en la relación entre el punto de vista histórico (causalidad con respecto de las cosas singulares, extraordinarias y el punto de vista sociológico respecto del curso normal de las cosas, la ley sociológica, en el sentido de las leyes de la física y de la química). Los «historicistas» a lo Rivers investigan la geología y la historia geológica ignorando las leyes de la física y de la química. La mecánica y la química sociológicas son el alma individual en relación con las creaciones colectivas... El lenguaje es una creación colectiva, y como tal, le corresponde el lugar de la «institución» en la ecuación: imaginación social = institución + ideas individuales. Por otro lado, el lenguaje es un instrumento, un vehículo para las ideas individuales, y como tal, debe ser considerado en primer lugar al estudiar los demás componentes de la ecuación (*op. cit.*, p.168).

Si bien el evolucionismo sociocultural ofrecía una explicación de lo que sucedía y dónde, sin embargo, era incapaz de describir las influencias particulares y los procesos de cambio y desarrollo cultural. Para dar cuenta de ello, era necesaria una aproximación histórica que diera cuenta del cambio y desarrollo, explicando no solo lo que sucedía y dónde, sino también por qué y cómo. El difusionismo fue la primera aproximación que, conjuntamente con el particularismo histórico de F. Boas y sus discípulos, intentaron llevarlo a cabo. En Inglaterra también se desarrolló una escuela difusionista que, junto con Rivers, incluía a G. Elliot Smith (1871-1937), con el que mantendría Malinowski un debate sobre el concepto de difusión en 1928, y a W.J. Perry (1880-1949). En la escuela alemana destacaría Fritz Graebner (1877-1934), que utilizó la teoría de los círculos culturales para dar cuenta de la invención independiente de los elementos culturales, afirmando que el desarrollo sociocultural mundial debía ser entrevisto en función de la interacción de los ciclos culturales y las culturas nativas. Malinowski avanzaría progresivamente hacia posiciones funcionalistas. Ya al analizar el fenómeno del kula, avanza hacia una formulación funcional, partiendo de la idea de que en el *sagali obukubaku* (distribución ceremonial de comida) se palpan los lazos sociales, donde la totalidad de la isla forma una unidad, y de la complementariedad tecnológica entre los diversos archipiélagos (Entre-Casteaux, Amphlett, Woodlark, y Trobriand) que carecían de algún recurso o tecnología, especialmente la cerámica *lapita* (*op. cit.*, p.158).

Las islas Canarias han estado presentes en la mente y recuerdos de B. Malinowski, a donde él iba a reposar de su enfermedad pulmonar, y para adaptarse progresivamente a las condiciones de los trópicos ya fuera a la ida o al regreso de los mismos, o para redactar algún trabajo, tal como hizo con los *Argonautas del Pacífico Occidental*. En el segundo diario de campo, 19 de marzo de 1918, día del santo de su madre, cerca ya de las islas Amphlett, escribía:

Asombrado por la cantidad y tamaño de los huertos. Cerca de las casas sobre pilares, algunas con el techo pegado al suelo, muy primitivas sin duda. Los habitantes ni corrieron ni se mostraron insolentes. Fuerte viento. Domdom está más cerca de lo que había pensado, ¡en dos horas estaremos allí! Me senté y esta vez gocé de una



hermosa vista al pie del Koyatabu. Una ancha cadena de islas; a la izquierda, montañas en medio de la niebla, escarpados perfiles que bajan hasta el agua; el mar cortado al ras por el horizonte y arriba por la planicie [...] de nubes que me recuerda las islas Canarias. (Oh, madre, madre, ¿volveremos a viajar alguna otra vez por carretera [...] desde Taroconte [léase Tacoronte] a Icod de los Vinos?)... (*op. cit.*, p. 224).

El 16-7-1918, finalizando el segundo diario, y sabiendo que su madre había muerto, comenta:

Algunas veces, solo por las tardes, además de las palabras de «megwa» [magia, fórmula mágica], emergen imágenes del pasado, Italia, las islas Canarias, u otros lugares que visité con mi madre. Salgo luego a dar una vuelta (*op. cit.*, p. 289).

Estos textos del diario nos ayudan a entender por qué se refugió en Icod de los Vinos para terminar de escribir su gran monografía, desde el otoño de 1920 hasta abril de 1921, a lo que hay que añadir que, al parecer, desde finales del siglo XIX, a la isla de Tenerife, especialmente a la zona norte, y a la de Gran Canaria, en la zona residencial de Santa Brígida, venían enfermos de tuberculosis sobre todo ingleses en busca de curación, de tal modo que dichas islas sirvieron como centro de aclimatación para funcionarios británicos procedentes de las colonias, evitando así el cambio brusco del clima cálido de los trópicos al clima frío y húmedo de Inglaterra y viceversa. Malinowski alquiló una casona, propiedad de un tinerfeño, conocido en los balnearios de Francia y el norte de Italia (Diego Cuscoy, 1990).

Es evidente por qué se dirigió Malinowski a las islas Trobriand del Pacífico Occidental. Como muchos otros antropólogos y científicos de la época iban buscando efectuar una sociología comparada, a partir del estudio de otras culturas, que se concretaban en las colonias de ultramar, donde se articulaban un método y técnicas de campo en germen, adaptada a unidades de observación en pequeños territorios y poblaciones, una ideología colonial caracterizada por el exotismo de las costumbres y el paisaje, como indica en su diario, reiteradamente:

Me sentí relativamente mejor, mucho mejor que antes, y con la *joie de vivre tropicale* [la alegría de vivir tropical] [5-2-15] [...] Poder vivir en el fabuloso mundo de las pequeñas islas [12-3-1918]; [...] Nueva eclosión de alegría ante esta existencia abierta y libre, en medio de un fabuloso paisaje [...] y en condiciones exóticas (¡qué poco exótica me parece Nueva Guinea ahora!) [20-4-1918], [...] En ocasiones siento pena de no ser un salvaje para poseer muchachas como ésta [19-4-18] (*op. cit.*, p. 98, 220, 253, 252).

No obstante, comenzada la I Guerra Mundial, entre Alemania y el Imperio austrohúngaro desde el 28 de julio de 1914 a el 11 de noviembre de 1918, fue su condición de extranjero con nacionalidad austriaca lo que le obligó a permanecer entre Nueva Guinea y las Trobriand, adonde había marchado con una bolsa de estudios concedida por Robert Mond, un industrial inglés, y lograda según R. Firth por mediación de Seligman. En 1914 se celebraba en Melbourne la reunión de la British Association, siendo Malinowski secretario del antropólogo R.R. Marett, archivero

de la misma. Ello le proporcionó un pasaje gratis para Australia. Allí, ayudado por amigos y gracias al apoyo de las autoridades australianas, pudo hacer primeramente el trabajo en Nueva Guinea estudiando durante seis meses a los Mailu. A su vez, se vio facilitado su trabajo con otra bolsa de estudios concedida por el Departamento Nacional y Territorial de la Commonwealth. Será una breve estancia en las islas Trobriand lo que estimuló su interés, volviendo en dos expediciones posteriores de un año cada una, 1915-16 y 1917-18.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- APPADURAI, A. (1996). *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. University of Minneapolis Press.
- DIEGO CUSCOY, L. (1990). Bronislaw Malinowski en Icod de los Vinos (Tenerife, 1920-1921). *Homenaje al Profesor Telesforo Bravo*. II: 203-222.
- FIRTH, R. Ed. (1957). *Man and Culture. An Evaluation of the work of Bronislaw Malinowski*. Routledge and Kegan Paul.
- MALINOWSKI, B. (1915). The Natives of Mailu: Preliminary results of the Robert Mond Research Work in British New Guinea. *Transactions and Proceedings of the Royal Society of South Australia*, 39: 494-706.
- MALINOWSKI, B. (1916). Baloma: Spirits of the Dead in the Trobriand Islands. *Journal of Royal Anthropological Institute* 46: 353-430 (Reprinted in 1948).
- MALINOWSKI, B. (1920). Kula: The Circulating Exchange of Variables in the Archipelagos of Eastern New Guinea. In A. Vayda Ed. (1968) *Peoples and Cultures of Pacific*. Natural History Press, pp. 407-420.
- MALINOWSKI, B. (1921). The Primitive Economics of the Trobriand Islanders. *The Economic Journal* 31: 1-16.
- MALINOWSKI, B. (1922). *Argonauts of the Western Pacific*. George Routledge.
- MALINOWSKI, B. (1925). Magic, Science and Religion. In J.A. Needham (Ed.) *Science, Religion and Reality*. London.
- MALINOWSKI, B. (1926a). *Crime and Custom in Savage Society*. London, International Library of Psychology, Philosophy and Scientific Method.
- MALINOWSKI, B. (1926b). *Myth in Primitive Psychology*. London, Psyche Miniatures, gen. ser., n.º 6.
- MALINOWSKI, B. (1927a). *The Father in Primitive Psychology*. London, Psyche Miniatures, gen. ser., n.º 8.
- MALINOWSKI, B. (1927b). *Sex and Repression in savage society*. London, Routledge.
- MALINOWSKI, B. & ELLIS, H. (1929). *The Sexual Life of Savages in North-Western Melanesia. An Ethnographic Account of Courtship, Marriage, and Family Life Among the Natives of the Trobriand Islands, British New Guinea*. Halcyon Hyouse.
- MALINOWSKI, B. (1935). *Coral Gardens and Their Magic: A Study of the Methods of Tilling the Soil and of Agricultural Rites in the Trobriand Islands*. Allen & Unwin, I-II vols.
- MALINOWSKI, B. (1944). *A Scientific Theory of Culture and Others Essays*. New York, The University of Carolina Press.
- MALINOWSKI, B. (1945). *The Dynamics of Culture Change. An Inquire into Race Relations in Africa*. The Free Press.
- MALINOWSKI, B. (1948). *Magic, Science and Religión and Others Essays. Introduction by Robert Redfield*. Mass., Beacon Press.
- MALINOWSKI, B. (1989 [1967]). *Diario de campo en Melanesia*. Júcar Universidad.
- RADCLIFFE-BROWN, A. (1922). *The Andaman Islanders. A study in social anthropology*. Cambridge University Press.
- RADCLIFFE-BROWN, A. (1952). *Structure and function in primitive society*. The Free Press.

- RIVERS, W.H.R. (1914a). *Kinship and Organisation*. Routledge. Cambridge University Press.
- RIVERS, W.H.R. (1914b). *The History of Melanesians Society*. Cambridge University Press.
- SAHLINS, M. (1985). *Islands of History*. Chicago, Chicago University Press.
- SELIGMAN, Ch. G. & BARTON, F.R. GIBLIN, E.L. (1910). *The Melanesians of British New Guinea*. London, Cambridge University Press.
- SRINIVAS, M.N. (1958). Introduction. A.R. Radcliffe-Brown *Method in Social Anthropology*. Chicago University Press.



